



DE LAS REDES A LAS COMPETENCIAS

LA BRECHA DIGITAL EN ESPAÑA, (3ª EDICIÓN 2023)



RESUMEN EJECUTIVO

HALLAZGOS MÁS DESTACADOS

PRIMERA BRECHA DIGITAL. PRINCIPALES PRECURSORES DE LA EXCLUSIÓN DIGITAL.

- 4,2 millones de conciudadanos de entre 10 y 100 años nunca han entrado en Internet, lo que supone casi un 10% de la población total española.
- Por CCAA, Galicia es el territorio con un porcentaje mayor de excluidos digitales (16,5%). Por volumen, destaca Andalucía, con 737.000 personas en exclusión digital.
- La edad se constituye como el factor más determinante a la hora de identificar la Brecha Digital que sufre nuestro país. Así, el rango que aglutina desde los 75 a los 84 años concita al 40% de los excluidos digitales y un 95% del total de las personas que nunca han accedido a Internet superan los 55 años de edad.
- Otros claros precursores de esta forma de desigualdad son el género, el hábitat, la situación laboral y la renta. El 66% de las personas completamente excluidas de Internet (nunca se han conectado) son mujeres y el 29% reside las poblaciones menos habitadas, por un 10% de los que viven en capitales de provincia (tres veces más).
- En cuanto a la situación laboral, el 64,5% de las personas que no han usado Internet desde hace más de tres meses están en fase de prejubilación o jubilación.
- El 36% de los excluidos digitales tienen una renta inferior a 900 euros, por el 1,6% de los que acreditan una renta superior a los 3.000 euros.
- Las infraestructuras de telecomunicaciones en España están entre las más punteras del mundo. Es difícil encontrar una clasificación, en cualquier aspecto económico, social o laboral, en donde nuestro país sea líder europeo y se sitúe en la vanguardia mundial.
- De hecho, el exponencial aumento en la cobertura territorial de fibra óptica y 4G no está derivando en una inclusión digital análoga a este despliegue tecnológico: el descenso en el número de excluidos digitales se ha ralentizado en los últimos años.
- Como consecuencia, deberíamos dejar de achacar a este factor la Brecha Digital que sufre nuestro país: apenas un 6% de los excluidos digitales responde a un patrón de indisponibilidad de infraestructuras digitales en su hogar.

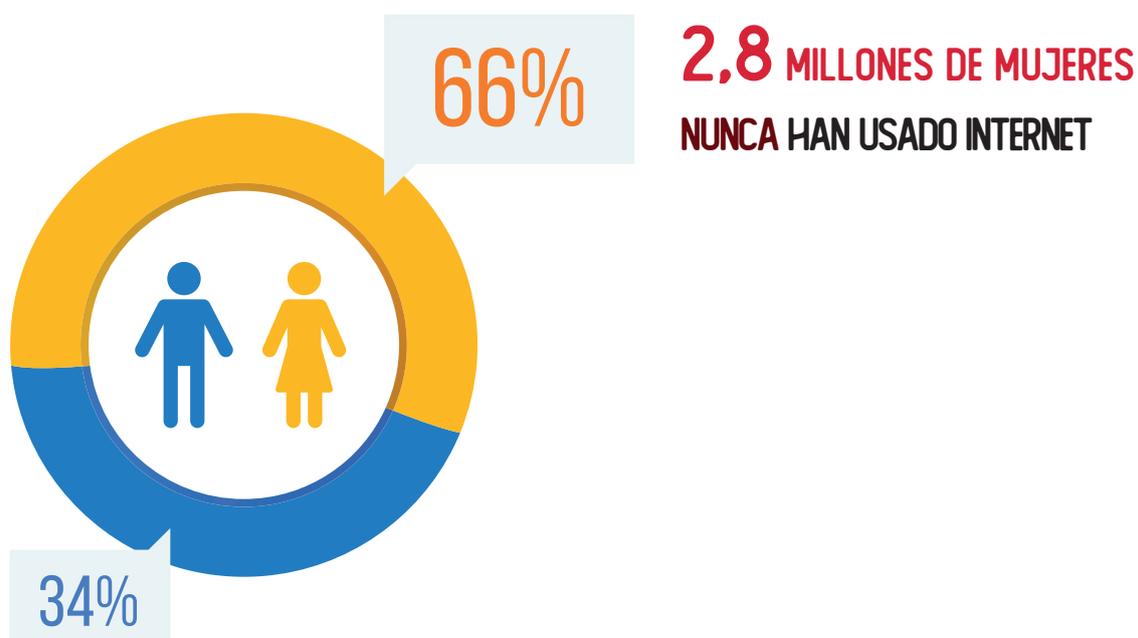
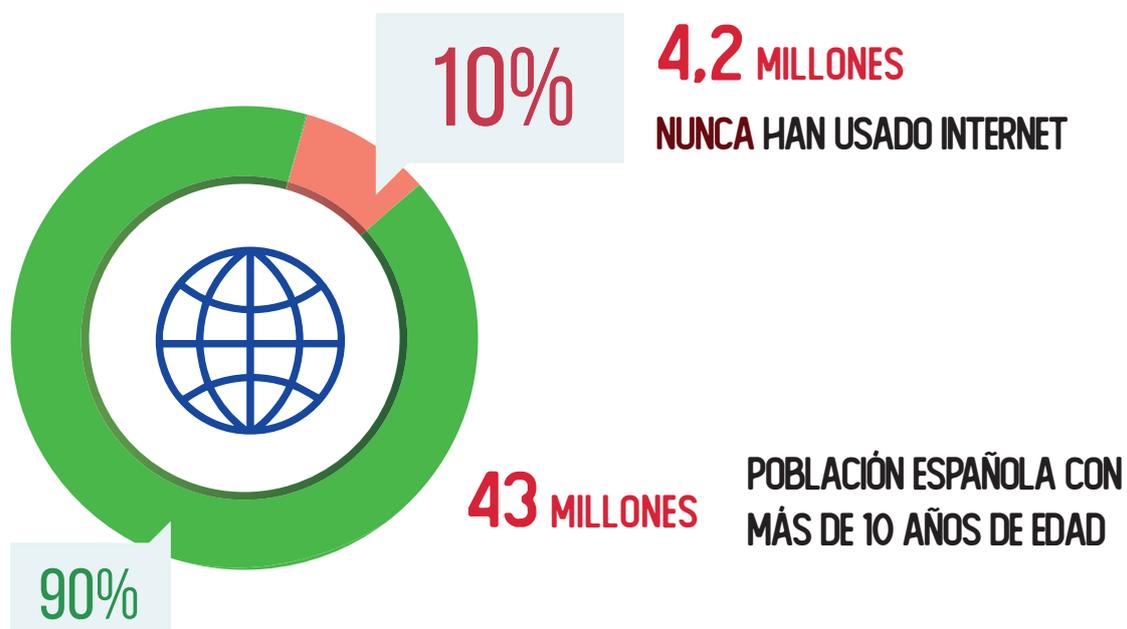


SEGUNDA BRECHA DIGITAL.

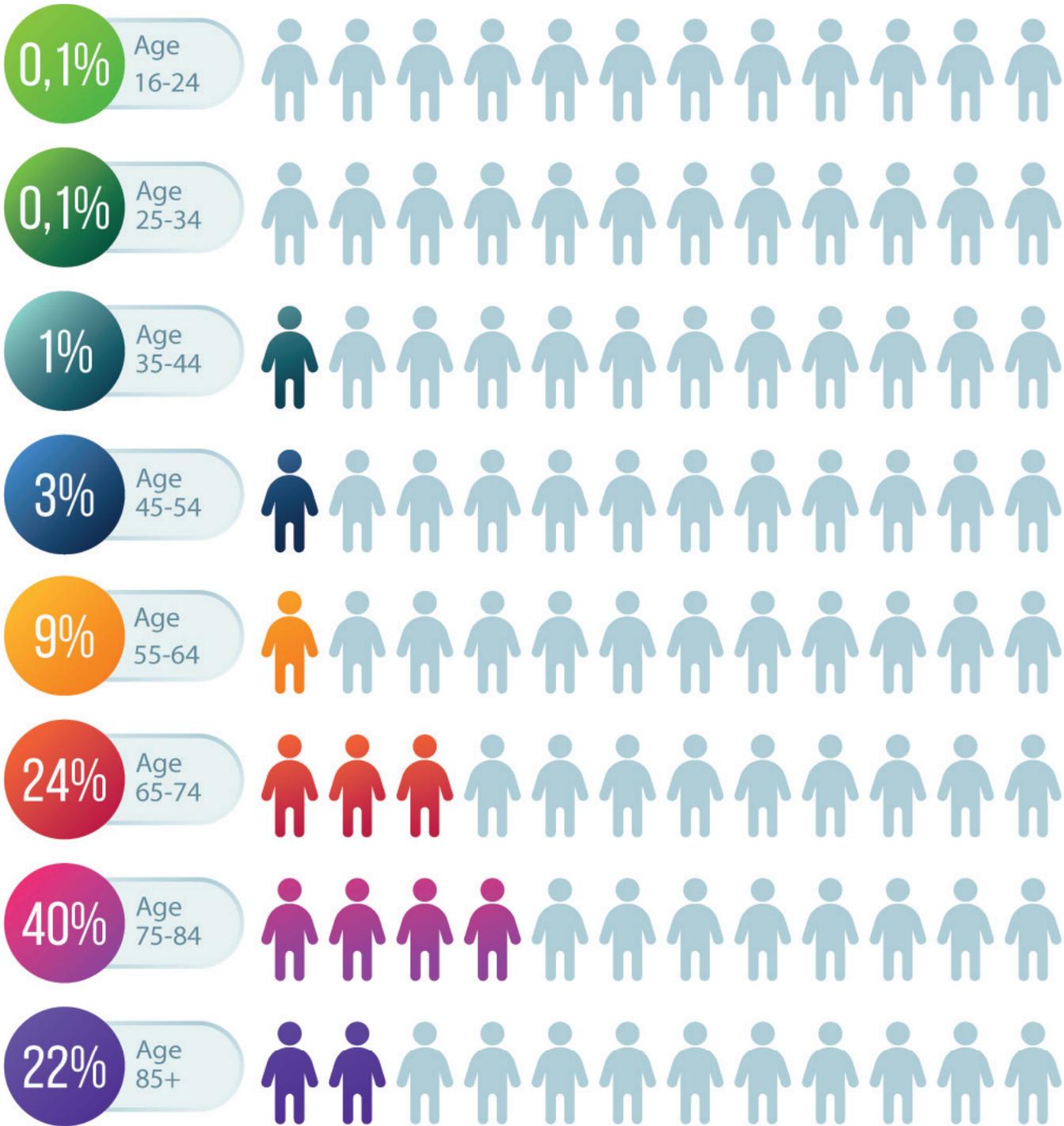
- En cuanto a la segunda brecha digital, 10,5 millones de españolas y españoles mayores de 15 años no saben usar el correo electrónico. Se trata de más del doble de personas que no accede a Internet.
- 20 millones de conciudadanos no han concertado una cita médica por Internet en el último año, mientras que la banca online es inaccesible para otros 14,5 millones.
- Una de cada tres personas con capacidad para conectarse a Internet (36,4%) desconoce cómo realizar un trámite administrativo con las AAPP por falta de habilidades o conocimientos.
- Más de seis millones de personas en edad laboral no sabe gestionar videollamadas online.
- Un 70% de las personas en edad de trabajar no ha realizado ningún curso online en los últimos 12 meses (21 millones de personas).
- También en la segunda brecha digital, a más edad, mayor exclusión digital. Por ejemplo, hay 45 puntos porcentuales de diferencia en el uso del email entre los más jóvenes y las personas con edad comprendida entre los 65-74 años.
- Cuanto más pequeña es la población, menos capacidades tecnológicas se registran. Las personas que no usan banca por Internet o no son aptos para relacionarse digitalmente con los servicios públicos en las poblaciones rurales es 10 y 20 puntos mayor, respectivamente. Estamos ante una triple exclusión: digital, financiera y administrativa.
- Las diferencias digitales entre personas con empleo y sin él son inadmisiblemente amplias en tareas íntimamente ligadas con la prestación laboral (email, teletrabajo o formación): en las tres se supera el 9% de diferencia (en la formación online, el 13%).



LAS CIFRAS DE BRECHA DIGITAL EN ESPAÑA



LOS MAYORES DE 55 AÑOS SUPONEN EL 95% DE LAS PERSONAS DIGITALMENTE EXCLUIDAS



CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

La realidad que describen los datos recogidos de todas las fuentes oficiales dibuja una Brecha Digital exorbitantemente amplia para un país avanzado como es la cuarta economía de la Unión Europea, lo que nos debería obligar a efectuar una seria reflexión colectiva, política, legislativa y regulatoria.

Además, las características de esta extensa y extendida desigualdad digital suponen un severo varapalo a conceptos que debería estar marcados a fuego en nuestro Estado del Bienestar, como la cohesión territorial, la igualdad de oportunidades o la discriminación por género, edad o residencia.

Las políticas promovidas hasta la fecha apuntando a dos vectores como el despliegue de infraestructuras de telecomunicaciones o la subvención de servicios a empresas, si bien eran y serán necesarias, no pueden representar las únicas vías de acción política, pública y gubernamental.

Esta Brecha Digital, tan específica y atomizada, requiere de más medidas, más focalizadas, pero sobre todo, más urgentes y perfectamente coordinadas entre sí. Estamos ante un precipicio tecnológico, corriendo el riesgo de que mientras las tecnologías avanzan de forma imparable, un número demasiado elevado de conciudadanos se estanca, abriendo un margen insalvable y, lo que es peor, sumando más personas a la segunda Brecha Digital.

Existen muchas esperanzas en el Plan Nacional de Competencias Digitales, no sólo porque cumpla con muchas de las propuestas que realizamos en las dos versiones anteriores, sino porque está dotado de un soberano presupuesto (3.600 millones de euros). Sin embargo, han pasado casi dos años desde su lanzamiento, y son pocos sus logros consolidados. Las últimas noticias publicadas anunciando un "Pacto por la Generación D", reactivan las expectativas creadas, pero no sólo llegan con retraso, sino que son poco ambiciosas: el objetivo de formar a 53.743 personas en un año, cuando el número de excluidos digitales a partir de esa edad superan ampliamente los cuatro millones, nos deja un horizonte de varias décadas para acabar con nuestra fractura digital.

También residen grandes perspectivas en los bonos sociales a la conectividad, pero adolece igualmente de una exasperante lentitud a la hora de ponerse en marcha por parte de las diferentes administraciones autonómicas.



La reflexión final la reservamos para ahondar en la importancia de coordinar y sincronizar los cuatro planes en marcha (ayudas a la expansión de redes de telecomunicaciones, bonos sociales, Kit Digital y Plan Nacional de Competencias Digitales). Como ya hemos demostrado, de poco sirve llevar el 5G hasta la última vivienda de nuestro país, si los convivientes no saben ni encender un ordenador. De poco vale ayudar a un autónomo instalar una solución de IA con fines de analítica empresarial, sino no sabe cómo aprovecharlo u optimizarlo. Poca utilidad tendrá poner en marcha un bono de conectividad en un determinado territorio si la formación en competencias digitales básicas llega dentro de cuatro o cinco años.

Por todo ello, volvemos a reiterar dos medidas que ya propusimos en la primera edición en 2015, que repetimos en 2019 y que reiteramos ahora en 2023:

1. Establecimiento de un ente público que coordine la transversalidad de las TIC en todo el gobierno, con responsabilidades en todo lo referido a nuevas tecnologías, formación e inclusión digital.
2. Creación de un Observatorio de la Brecha Digital, con la participación de todos los actores implicados, incluidos, y con especial referencia, las asociaciones de discapacitados, que elabore los indicadores de referencia de medición de los diferentes tipos de brecha y proponga los objetivos a lograr de forma anual.

A las que añadimos una más:

3. Dotar a las AAPP locales, especialmente los ayuntamientos y municipios más pequeños y ubicados en entornos rurales, de los recursos humanos y financieros necesarios para sensibilizar y formar a los colectivos excluidos de Internet que, mayoritariamente y tal y como hemos visto, residen en dichas población. Únicamente con su concurso e implicación podremos cerrar esta sangrante desigualdad social y territorial.

Las tres propuestas son de paso obligado si queremos alcanzar el éxito y no desperdiciar la oportunidad que tenemos ante nosotros. Tenemos un colosal desafío: debemos estar a la altura de lo que nos exige nuestra Sociedad y nuestra Ciudadanía.



UGT

